

LA CAMINATA

3-5-06 (Miércoles) Carrión de los Condes – Sahagún. 40,00 Kilómetros.

La etapa programada en principio para hoy es larga y pesada, esperamos que todo transcurra con normalidad y nada impida que cumplamos el objetivo marcado. En previsión de que el tiempo se adecue a la distancia, hoy nos levantamos a las 6 horas. Con sigilo y procurando no sacar ruido, nos vamos preparando ayudados por mi pequeña linterna, para los de nuestra habitación, rayito para uno, rafaguita para otro, menos mal que ayer dejamos la ropa dispuesta y la mochila lista, aunque lo más agobiante es recoger el saco.



Amanecer en Carrión de los Condes, en la mañana de nuestra salida hacia Sahagún.

A las 6,15 horas salimos de la oscura habitación, con buena luz recomponemos los bártulos y vistiéndonos las botas hacemos los obligatorios estiramientos, ya casi preparados, el cura sube a las 6,30 horas y enciende las luces del albergue, qué pena no lo haya hecho antes, bueno (no hay mal que por bien no venga) aprovechamos para comprobar si hemos recogido todo y nada hayamos olvidado.

Está lloviendo, Joaquín y Fonsy se ponen las capas y polainas, sin que por ahora el resto las saquen de las mochilas, nos ponemos a caminar por la ciudad, parando en un bar donde desayunamos los cafés habituales y diversa bollería industrial. Lo de Andrej, Fonsy y Joaquín 5,50 Euros, no ha cobrado lo de Fonsy, claro es tan baja la criatura, que el camarero ni se ha percatado de su presencia, otra monedita al bote. Así se hace fortuna, instruirá probablemente el Roca marbellí a sus hijos, nietos y jueces.

A las 7,15 horas al camino, para terminar de cruzar la ciudad, no sin antes superar un puente de piedra, sobre el río Carrión, de por lo menos 8 ojos, la mi-

tad de ellos con abundante agua. Ahora caminamos al borde de una carretera comarcal poco transitada y a los 5,5 Kms. aproximadamente, entramos en un ancho y recto camino pedregoso, cuyo color terroso contrasta con la inmensa llanura verde, que la vista no llega a abarcar.

Si duro es andar, sin que apreciemos que estemos avanzando, aún se hace más sacrificado hacerlo sobre molesta piedra suelta, pero todo sea por el Santo.

A las 10,50 horas, después de los primeros 17 kms. del día, entramos en Calzadilla de la Cueva, donde el descanso es obligatorio en el único bar-restaurante-hostal del arcilloso pueblo. Varios peregrinos descansan en las mesas de la terraza, nosotros pasamos al amplio interior, descalzándonos para alivio de nuestros entumecidos pies y respiro de sus deditos.

Recordando la comida de Villalcázar de Sirga, repetimos ensalada de tomate para seis y tres medios bocatas de tortilla de queso a compartir y bebida al gusto, con preferencia de lejía (Cerveza con refresco de limón). Otra vez hemos pegado en la diana.



Estirando músculos y tendones, no empujando la pared de las habitaciones.

Terminado el refrigerio, vuelta al camino, antes de iniciarlo hacemos estiramientos en la pared del bar, junto a los peregrinos que descansan o almuerzan en la terraza, lo que motiva el alboroto del personal tanto nacional como extranjero, risas, aplausos, fotos. Siguiendo la chirigota, algunos de nosotros levantan los brazos en señal de triunfo y las risas se vuelven bromas, de las que todos somos partícipes.

Cuando son las 11,30 horas, emprendemos de nuevo la marcha, saliendo del pueblo por la carretera general, al momento caminamos como ayer, por andadero al borde de la carretera, sin la paz mañanera, con